

La Comédiathèque

REALITY SHOW

Jean-Pierre Martinez



comediatheque.net

**Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,
se debe obtener la autorización de la SACD :
www.sacd.fr**

Reality Show

Jean-Pierre Martinez

El presentador de un oscuro canal de cable recibe a un político del cual debe asegurar la promoción.

Pero la entrevista no se desarrollará como estaba previsto...

Personajes

Víctor (o Victoria): Presidente/a

Donald (o Daisy): Vicepresidente/a

Paco: Técnico/a

Manolo: Técnico/a

Bruno: Presentador

Diana: Asistente

Carlos: Político

Claudio (Claudia): Invitado/a

Felipe (Fabiola): Invitado/a

Cassandra: Invitada

Ramírez: Comisario/a

Sánchez: Inspector/a

Samantha: Becaria

Daniel (Daniela): Espectador/a

14 personajes.

Un actor o una actriz puede interpretar varios roles.

La mayoría de estos personajes son indiferentemente masculinos o femeninos.

Distribución posible (primer acto solamente)

2H/5M, 3H/4M, 4H/3M, 5H/2M, 6H/1M

Distribución posible (prólogo y dos actos)

2H/10M, 3H/9M, 4H/8M, 5H/7M, 6H/6M, 7H/5M, 8H/4M, 9H/3M,
2H/11M, 3H/10M, 2H/12M, 3H/11M, 4H/10M

© La Comédiathèque

PRÓLOGO

(opcional)

Un plató vacío, tal como se presentará al inicio del primer acto. La acción también puede tener lugar delante del telón antes de que se levante, o incluso en la sala.

Víctor, el presidente de Tele2, entra precipitadamente y se cruza con su vicepresidente, que llega a paso más lento, con un periódico deportivo en la mano.

Víctor – ¡Ah, Donald! ¿Has visto esto? ¡Nuestra audiencia ha vuelto a bajar!

Donald – Sí, lo sé, Víctor...

Víctor – Que Tele1 tenga sistemáticamente mejor audiencia que nosotros, pase... Pero si esto sigue así, vamos a quedar por detrás de Tele 3...

Donald – Sí...

Víctor – Dime la verdad, Donald...

Donald – ¿Sí, Víctor...?

Víctor – ¿De dónde sacaste ese nombre tan ridículo? ¿Es un seudónimo?

Donald – No...

Víctor – ¿Quién sería tan idiota para ponerse un seudónimo así...? Debió de ser duro llevarlo, ¿no? Sobre todo cuando eras niño...

Donald – Bueno...

Víctor – Volvamos a lo nuestro... Quiero decir, a nuestras amas de casa menores de cincuenta años. ¿A qué se debe esta erosión constante de nuestra audiencia? Y cuando digo erosión... ¡Nos estamos hundiendo en picado, Donald!

Donald – Podríamos cambiar al responsable de los programas... ¿Y volver a poner al que despedimos hace seis meses...?

Víctor – Estamos en el Titanic, Donald, ¿y lo único que se te ocurre es cambiar la tumbona? No entiendo. Sin embargo, hemos suprimido la publicidad.

Donald – Justamente...

Víctor – ¿Justamente qué?

Donald – La publicidad era lo único que la gente todavía veía en Tele2. Así que ahora que la hemos suprimido, la audiencia cae... Se van a ver los anuncios en Tele3...

Víctor – ¿Y nuestras ficciones nacionales? ¡Que han hecho la reputación de nuestro canal y que se exportan por todo el mundo!

Donald le lanza una mirada que indica que está exagerando un poco.

Víctor – No me digas que antes de suprimir la publicidad, ya nadie veía las series de Tele2.

Donald – Sí... Para hacer tiempo entre dos tandas de anuncios...

Víctor – Dime la verdad, por una vez...

Donald – ¿Puedo hablarte sinceramente?

Víctor – No te contraté para eso, es verdad, pero la situación es grave.

Donald – A fuerza de intentar hacer series consensuadas, hemos terminado inventando las series invisibles. Al menos, imposibles de ver. Queríamos que nuestras ficciones no molestaran a nadie, y al final han aburrido a todo el mundo... ¿Tú las ves?

Víctor – Me pagan para eso...

Donald – Eso es... Pero no podemos pagar a millones de espectadores para que vean nuestras ficciones...

Víctor – Y pensar que hace sesenta años solo había un canal en blanco y negro. Todo era mucho más sencillo... Sin embargo, hoy en día los autores están muy supervisados, no entiendo.

Donald – Eso seguro... Por cada autor que escribe, pagamos a seis consejeros de programas para que le digan que lo que escribe es una basura...

Víctor – Entonces, ¿cuál es el problema?

Donald – Toma la comedia, por ejemplo. Es muy difícil hacer reír a un consejero de programas. Así que hacer reír a seis con lo mismo, imagínate...

Víctor – ¿Y de dónde salen todos esos consejeros?

Donald – Eso nunca lo supimos... Cuando una vaca suelta una boñiga, ¿sabemos de dónde vienen las moscas?

Víctor – Tenemos que encontrar algo urgentemente para remontar el vuelo, Donald. ¿Qué sigue viendo la gente en la tele, aparte de los anuncios?

Donald – El fútbol... Pero perdimos la compra de los derechos este año... Ya no tenemos dinero... Con la supresión de la publicidad... Nos alcanzó para pagar los Juegos Olímpicos de Invierno, pero al parecer, el tiro al blanco sobre patines de hielo aún no ha encontrado a su público en nuestro país...

Víctor – ¿El fútbol? ¡Ahí lo tienes! Cambiamos a los actores en nuestras ficciones por futbolistas.

Donald – ¿Futbolistas?

Víctor le arrebató el periódico deportivo que Donald aún tiene en la mano.

Víctor – ¡Mira! Este, por ejemplo...

Donald (*indeciso*) – No sé...

Víctor – Si tienes una idea mejor... Te pago para eso, ¿no?

Donald reflexiona.

Donald – Y si en lugar de agotarnos luchando contra la competencia de Tele1, llevamos nuestra línea editorial hasta el final...

Víctor – Una línea editorial... No sabía que teníamos una...

Donald – Dejamos la ficción. ¡Mostramos la tele haciéndose! Podríamos llamarlo Telesupervisión, por ejemplo. Filmamos directamente al autor escribiendo y autocensurándose. A los seis consejeros de programas no riéndose de los chistes que no se atrevió a hacer. ¡El grado máximo de la telerrealidad!

Víctor – ¡Excelente, Donald, excelente! ¿Cuándo empieza?

Donald – ¿Qué?

Víctor – ¡Telesupervisión!

Donald señala las cámaras de vigilancia.

Donald – Ya ha empezado...

Oscuro.

ACTO 1

El plató de una cadena de televisión cuyo nombre aparece en un cartel contra la pared del fondo: Tele2. El plató está vacío por ahora, excepto por una mesa baja sobre la que hay tres micrófonos. Un técnico llega vestido con un mono de trabajo. Lleva una silla. Inspecciona el lugar para verificar que está en el sitio correcto.

Paco – ¡Manolo!

Manolo (*fuera de escena*) – ¿Qué?

Paco – *Una Voluntad, Un Destino*, ¿es el plató número 2, verdad?

Manolo (*fuera de escena*) – Sí.

Paco – Pues habría que apurarse un poco, que estamos en el aire en un cuarto de hora.

Paco coloca la silla a un lado del escenario. Manolo, también vestido con un mono de trabajo, llega con otra silla. Dependiendo de la distribución, Paco y Manolo pueden ser indistintamente hombres o mujeres (con un aspecto algo masculino).

Manolo – Eh, no soy Dios, no puedo estar en todas partes. (*Coloca la silla enfrente de la otra.*) Además, no hay prisa. El invitado del programa aún está en maquillaje...

Paco – ¿Dónde está la cámara?

Manolo (*señalando la sala de control*) – Ahí.

Paco (*llamando al control*) – ¿Las sillas están bien así? ¿Más al centro?

Manolo y Paco acercan un poco las sillas.

Paco – ¿Quién es el invitado de hoy?

Manolo – Un político.

Paco – ¿Quién?

Manolo – No lo recuerdo...

Paco – ¿De derechas o de izquierdas?

Manolo – Del centro, creo. Pero bueno, ahora, la derecha, la izquierda...

Paco – Te estoy hablando de las sillas, imbécil. ¿Se va a sentar a la derecha o a la izquierda, tu centrista?

Manolo – Ese es el problema con los centristas. Nunca se sabe de qué lado se van a sentar...

Paco – ¿De verdad crees que tenemos tiempo para bromas?

Manolo – Normalmente, el invitado del día se sienta aquí. Y los otros idiotas se sientan enfrente uno tras otro.

Paco – ¿Y el presentador?

Manolo – Tienes razón, falta una silla.

Paco – Claro, eso me parecía... (*Manolo sale.*) Qué imbécil...

Manolo vuelve con una silla y la coloca en el centro, entre las otras dos.

Manolo – Aquí está.

Paco – Siéntate ahí.

Manolo se sienta en el lugar del invitado y Paco en el del presentador.

Manolo – Vale, hago de invitado, entonces.

Paco (*al control*) – ¿Nos oís? Vale. Vamos a hacer una prueba de micrófono. (*A Manolo*) Entonces, señor Tontolaba de Cara de Huevo, prometiste durante tu campaña electoral que bajarían los impuestos y subirían los salarios. Pero ha pasado todo lo contrario. ¿Cómo te atreves a mostrar tu cara de tonto en la televisión?

Manolo – Querido amigo, no hay que ver las cosas de forma tan simplista y caricaturesca. En realidad, más allá de las apariencias a veces engañosas, la situación de nuestro país no es tan catastrófica como la oposición nos quiere hacer creer...

Paco – Bueno, parece que funciona.

Manolo – Sí...

Paco – El espectáculo va a empezar...

Manolo – Cuando los payasos salgan del maquillaje...

Paco – ¿Y quién es el presentador de *Una Voluntad, Un Destino*?

Manolo – Pues ese idiota, el que acaba de llegar.

Paco – ¿El que echaron de Tele1? Pensé que aprovecharía para retirarse...

Manolo – Sí, bueno, nosotros no nos vamos a jubilar tan pronto.

Paco – Ah, mira, ahí viene, el presentador estrella...

Bruno, el presentador, entra con pinta de galán (joven o mayor).

Bruno – ¿Qué tal chicos, todo bien? Espero, porque ya vamos con retraso...

Paco – ¿Y de quién es la culpa? Hemos tenido que hacer el ajuste de sonido nosotros. ¿Ya está listo el centrista para salir?

Bruno – Yo solo soy el presentador... Y hay invitados que necesitan más maquillaje que otros para estar presentables... ¿Están las cámaras listas?

Manolo – Sí, todo está en orden.

Bruno – ¿Qué haríamos sin las cámaras?

Paco – Probablemente, radio.

Bruno – ¡Ja, ja! Excelente... Me recuerda a mis comienzos, cuando trabajaba en una emisora de radio local. ¿Les he contado la primera vez que...

Paco – Bueno, perdónanos, pero tenemos trabajo que hacer.

Paco y Manolo salen.

Bruno – Trabajo... Menuda panda de vagos. Uno trabaja y dos miran. (*Hacia los camerinos*) ¡¿Diana?! ¿Qué está haciendo esa tonta ahora?

Diana entra, vestida de manera provocativa.

Bruno – ¡Ah, Diana! ¿Qué tal, querida? Justo estaba a punto de llamarte...

Diana (*coqueta*) – Estoy aquí, Doctor. Lista para satisfacer todos tus deseos...

Bruno – ¿Y el invitado, está listo?

Diana – Sí, sí, ya viene...

Bruno – Los políticos, te lo digo... En cuestión de maquillaje, son peores que las mujeres.

Diana – Y eso que aquí hay trabajo...

Bruno – Incluso me hizo prometerle que lo sentara a la derecha porque era su mejor perfil. ¿Te imaginas?

Diana – No lo soporto...

Bruno – No es un regalo, lo sé, pero... Puede que sea nuestro próximo presidente. Resulta que estuvimos juntos en la universidad. Ya tenía las ambiciones por las nubes.

Diana – ¡Es tan pretencioso! Y tan machista...

Bruno – Eso no está bien... No te habrá faltado al respeto, ¿verdad?

Diana – Le pidió a la becaria que le trajera una infusión con miel para aclararse la voz antes del programa. ¿Y sabes qué? La mandó de vuelta porque no estaba lo suficientemente caliente.

Bruno – ¿No lo suficientemente caliente? ¿Quién? ¿La infusión o la becaria? (*Ríe a carcajadas.*) La vi esta mañana, Samantha... (*Ante la mirada reprobatoria de Diana*) Bueno... Nos queda un minuto. ¿Vemos los últimos detalles juntos?

Diana – Justo iba a proponértelo...

Bruno – Y los pringados que ha convocado para su apología, ¿están todos aquí?

Diana (*sacando una lista*) – Sí, pero... Justo quería hablarte de eso...

Bruno – No tenemos tiempo para eso ahora, cariño. A ver... (*Bruno le coge la lista.*) Me imagino que entre ellos estará la maestra que despertó sus primeros sentimientos amorosos, su compañero de internado que le enseñó a... Bueno, ya sabes, y la amiga de su madre que le quitó la virginidad... Estoy bromeando...

Carlos, el político, entra con una taza en la mano.

Bruno – ¡Carlos! ¿Cómo estás?

Carlos – Muy bien, Bruno, ¿y tú?

Bruno – Perdona, no pude pasar a saludarte en maquillaje, pero vamos con retraso... ¿Te han ofrecido café?

Carlos – Nunca tomo café, mancha los dientes... También dejé de fumar y estoy a dieta.

Bruno – Ah, sí, se nota.

Carlos – Mi asesor de comunicación dice que si tienes ambiciones políticas, es mejor tener los dientes blancos y no parecer demasiado bien alimentado.

Bruno – Claro.

Carlos – Es curioso estar aquí, ¿no? Han pasado años...

Bruno – Justo le estaba diciendo eso a Diana. Nos conocimos en la universidad, ¿verdad?

Carlos – Sí...

Bruno – Éramos jóvenes y guapos. ¡Qué tiempos aquellos!

Carlos – Así es...

Bruno – En todo caso, te han dejado irreconocible, ¿eh? ¡Pareces un payaso!

Carlos – Cuento contigo para evitar ese tipo de bromas en directo. Ya de por sí, los políticos no somos muy queridos...

Bruno – Por cierto, ¿conoces a Diana? Es mi asistente...

Carlos – Sí, sí, nos hemos cruzado, pero... No sabía que era tu asistente...

Bruno – Para mí, es mucho más que una asistente, créeme... Pero ni se te ocurra quitármela, ¿eh?

Carlos – No has cambiado nada...

Bruno – Por supuesto, en antena nos hablamos de usted.

Carlos – Si no, volverán a hablar de las relaciones incestuosas entre la política y los medios.

Bruno – ¡Si todos los políticos no se casaran con periodistas también!

Diana – El día en que sea al revés, habremos dado un gran paso hacia la igualdad de género...

Bruno – Bueno, basta de bromas, hay que ponerse en marcha, amigo. Salimos al aire en cinco minutos.

Carlos – ¿Está todo listo entonces?

Bruno – Sí, sí, no te preocupes... Diana me ha dado la lista de tus invitados sorpresa, cuidadosamente preparada por tu jefe de comunicación.

Diana – Justo quería hablaros de eso...

Bruno (*cogiéndole la lista*) – A ver... ¿A quién tenemos primero...? La Señora Claudia Escudero...

Carlos – ¿Claudia Escudero? ¿Quién es esa? ¡Nunca he dado ese nombre en mi lista de invitados sorpresa!

Diana – Verás... Con esta epidemia de gastroenteritis, ha habido muchas cancelaciones y... Tuvimos que reemplazar a algunos de tus invitados...

Carlos – ¿Cómo que reemplazar? ¿Lo hablaste con Pedro?

Bruno – ¿Quién es Pedro?

Carlos – ¡Pedro! ¡Mi asesor de comunicación, joder!

Diana – Lo hicimos en el último momento...

Bruno – No te preocupes, Carlos, todo está bajo control... Estamos acostumbrados, ¿sabes? Lo gestionamos... Y así, realmente serán invitados sorpresa.

Carlos – Odio las sorpresas... Si he llegado hasta donde estoy hoy, créeme, es porque nunca dejo nada al azar...

Bruno – Tranquilo... Relájate... ¿Quieres que llame a la becaria para que te dé un pequeño masaje antes del programa? Es muy buena, ¿sabes?

Carlos – Esta infusión que me dio me está dando ganas de mear... Todavía tengo tiempo, ¿no?

Bruno – Sí, sí, ve... Está por ahí... Pero date prisa... (*Carlos sale.*) Pero, ¿qué habéis hecho? ¡Podrías habérmelo dicho!

Diana – Lo intenté, pero...

Bruno – Bueno, de todas formas, ya no tenemos tiempo...

Diana (*señalando al público*) – Quizás deberías decirles algo antes de empezar...

Bruno – Ah, sí es verdad, me había olvidado de ellos... (*Al público*) Señoras y señores, buenos días y bienvenidos a los estudios de *Tele2*. Como ya sabrán, van a presenciar la transmisión en directo de nuestro programa *Una Voluntad, Un Destino*. Así que, pueden aplaudir de vez en cuando si quieren, e incluso es recomendable. (*Diana muestra un cartel de «aplausos»*). Pero, aparte de eso, cerrad la boca, ¿de acuerdo?

Diana – Así que si queréis sonaros la nariz, toser o atragantaros con las palomitas, es ahora o nunca.

Bruno – ¿No hay bebés asmáticos en la sala? ¿Personas mayores con respiradores ruidosos? ¿Suegras parlanchinas? Es el momento de llevarlos a la entrada. Os los devolveremos a la salida.

Diana – Lo mismo con los teléfonos móviles.

Bruno – No olvidéis ponerles una etiqueta para evitar confusiones cuando os los devolvamos.

Diana – Bruno hablaba de los teléfonos, claro.

Bruno – ¿De verdad no lo lamentaréis?

Diana – Entonces, ¡empezamos!

Carlos regresa.

Bruno – Ah, Carlos, ¿ya has meado? Bueno, ahora podemos comenzar el programa...

Carlos parece notar la presencia del público por primera vez.

Carlos (*en voz baja*) – ¿Quiénes son todas estas personas?

Bruno – Pues es el público.

Carlos – ¿El público? ¿Para qué el público?

Diana – El programa es con público.

Carlos – No sabía que había público...

Bruno – ¡Son tus votantes, Carlos! Es importante que estén aquí...

Carlos – ¿Mis votantes? ¿Has verificado con mi jefe de comunicación que todos han votado por mí?

Bruno – Me refería a votantes en general. Si quieres ser el próximo presidente, amigo, ¡son estas personas a las que debes convencer! ¡El pueblo de nuestro país! ¡Y *Tele2* está aquí para ayudarte a hacerlo!

Paco (*volviendo*) – Bueno, no quiero interrumpir, pero salimos al aire en treinta segundos, así que si os podéis sentar y dejar de parlotear...

Bruno – Vale... Si la técnica está lista, vamos allá...

Se sientan en las sillas. Diana, fuera del campo de las cámaras, hace la cuenta atrás con los dedos: cinco, cuatro, tres, dos, uno, cero. Empieza la cabecera del programa. Luego, Diana le da la señal a Bruno, apuntándole con el dedo para indicarle que es su turno.

Bruno – Querido y fiel público, cada vez más numeroso, ¡buenos días! Muy contento de daros la bienvenida de nuevo al plató de *Una Voluntad, Un Destino*. Nuestro invitado de hoy, lo conocéis, es uno de vuestros representantes y un político en ascenso: Carlos De La Vega. ¡Señor De La Vega, buenos días!

Carlos – Buenos días, Bruno, y buenos días a todos. Gracias por invitarme a este plató...

Bruno – Señor De La Vega, actualmente es usted diputado, como representante de nuestros ciudadanos residentes en el extranjero. Un distrito electoral injustamente desconocido...

Carlos – Sin embargo, es esencial que nuestros compatriotas, que contribuyen al prestigio de nuestro país en el mundo, estén dignamente representados en el Parlamento.

Bruno – Y querido público, es importante aclarar que cuando el señor De La Vega habla de nuestros compatriotas en el extranjero, no se refiere solo a los exiliados fiscales, sino también a todos esos ingenieros anónimos que exportan lo mejor que la industria de nuestra nación tiene para ofrecer en materia de aviones militares o centrales nucleares...

Carlos – Considero a todos esos anónimos como los soldados desconocidos de la globalización.

Bruno – Buena frase, Carlos, y que me ofrece una transición fácil. No es ningún secreto que se le menciona para el Ministerio de las Fuerzas Armadas o el Ministerio del Interior, y no oculta sus ambiciones para las próximas elecciones presidenciales.

Carlos – Cada cosa a su tiempo, Bruno. Y por ahora solo tengo un objetivo: servir a nuestra patria lo mejor posible en el puesto que ocupo hoy.

Bruno – Esa modestia le honra, señor De La Vega. En cualquier caso, este programa permitirá al gran público conocerle un poco mejor. De hecho, si nuestros compatriotas en el Extranjero que le eligieron tienen una imagen bastante clara de su trayectoria política, los demás quizás descubran hoy su rostro.

Carlos – Espero que no se decepcionen...

Bruno – ¡Depende de usted mostrarles su mejor perfil, Carlos! En cualquier caso, si nuestros ciudadanos conocen al personaje político, no saben nada del hombre. Y hay que decir que usted es bastante discreto...

Carlos – En efecto, no me gusta mucho hablar de mí. Pero creo que hoy en día es necesario saber promocionarse un poco. Y mis conciudadanos, que me han confiado las responsabilidades que ocupo hoy, tienen derecho a saber quién soy...

Bruno – Sin más preámbulos, señor De La Vega, recibimos a nuestra primera invitada sorpresa. Una invitada que, no lo dudemos, nos permitirá iluminar su personalidad de una manera un poco más personal... ya que se trata de su antigua maestra.

El rostro de Carlos se descompone.

Carlos – Mi maestra...

Entra una mujer de edad madura, posiblemente con acento regional. Desde el lado del escenario, Diana muestra al público el cartel donde se lee "aplausos". Bruno echa un vistazo a su ficha.

Bruno – Buenos días, Claudia, y bienvenida a nuestro programa *Una Voluntad, Un Destino!* (*Carlos parece sorprendido, pero se controla.*) Carlos, me imagino que reconoces a Claudia... aunque han pasado algunos años desde la última vez que se vieron...

Carlos – Sí, claro... Bueno, no... Es decir... ¿Claudia?

Bruno – Después de todos estos años, ella también ha cambiado un poco. Ahora está jubilada. Pero sí, Carlos, es tu maestra de la escuela. ¡Claudia! La que conociste cuando desgastabas los pantalones en los bancos del Colegio Nuestra Señora del Pilar...

Carlos – Ah, claro... La señora Escudero, por supuesto... Por eso el nombre Claudia...

Bruno – Primero, Claudia, ¿era Carlos un alumno brillante?

Claudia – ¿Brillante? Dios mío... No, diría más bien... Medio. Sí, era un alumno más bien del montón. Un poco por debajo, quizás.

Bruno – Pues dígame, Claudia, parece que se ha recuperado bastante bien. Como vemos, en nuestro hermoso país, hasta los más rezagados en la escuela tienen una buena oportunidad de convertirse algún día en Presidentes...

Claudia – Sí...

Bruno – Entonces, Claudia, descríbanos un poco cómo era Carlos cuando era niño. ¿Qué adjetivo le viene primero a la mente para describir al joven que era en esa época?

Claudia – ¿Un adjetivo?

Bruno – Sí... O varios, si lo prefiere.

Claudia – No es fácil...

Bruno – Inténtelo... Sin pensar demasiado.

Claudia reflexiona.

Claudia – Astuto.

Bruno – ¿Perdón?

Claudia – Sí... No diría que era malo, no. Pero astuto, ¿me entiende?

Bruno – Bueno, en fin...

Claudia – Falso, si lo prefiere.

Bruno trata de tomárselo con humor para restar dramatismo.

Bruno – No sé qué preferirá Carlos, en realidad...

Carlos – Es verdad que no era un niño muy tranquilo, lo reconozco... Como todos los chicos de mi edad, supongo...

Claudia – Digamos que... cuando hacía una travesura, siempre se las arreglaba para que otro cargara con la culpa, ¿me entiende?

Bruno – Lo entiendo, Claudia... Pues gracias por este primer testimonio, que sin duda...

Claudia – Una vez, recuerdo que rompió el brazo de un enano jugando al balón durante el recreo...

Bruno – ¿Un enano? ¿El señor De La Vega estudiaba en una escuela para enanos?

Claudia – No, no, no era un enano de verdad. Era un enano de porcelana. Un enano de jardín, si lo prefiere. Estaba justo en medio del parterre de flores, en el patio del recreo.

Bruno – Ah, ya... Eso me parecía... Una escuela para enanos. No tiene nada de Blancanieves, ¿verdad, Claudia?

Claudia – En fin, el señor Carlos rompió el enano. Era Feliz, mi favorito. Me pregunto si ese pequeño maldito no lo hizo a propósito. Pues se las arregló para que acusaran a uno de sus compañeros en su lugar...

Bruno – Vamos, Claudia, no vamos a cargar más a este pobre Carlos... Es humano no querer pagar los platos rotos... Y después de todo, ya ha prescrito, ¿verdad? Además, estoy seguro de que Carlos lamentó sinceramente más tarde ese desafortunado incidente... Y lo que realmente muestra es que es un hombre como cualquiera, perfectamente normal, con sus defectos y sobre todo con sus virtudes.

Claudia – En todo caso, no ha cambiado...

Bruno – Pues gracias, Claudia, por este testimonio...

Claudia – Me acuerdo de otra historia...

Bruno – Será en otra ocasión, Claudia... Aún tenemos muchos otros invitados y...

Claudia se va, llevada casi a la fuerza por Diana, bajo la mirada iracunda de Carlos, que trata de mantener la compostura. Desde el lado del escenario, Diana muestra al público el cartel de "aplausos".

Bruno – Pues bien, Carlos, ¡son las alegrías del directo! Al menos no podrán acusarnos de haber seleccionado cuidadosamente a los invitados.

Carlos – Totalmente, Bruno...

Bruno – Entonces, ¿algo de emoción al reencontrarte con su querida maestra después de tantos años?

Carlos – Claro, es muy emocionante para mí volver a ver a Claudina...

Bruno – Claudia...

Carlos – Me temo que esa pobre mujer ya no tiene todos sus cabales.

Bruno – Pues sin más demora, Carlos, recibimos a nuestro segundo invitado.

Desde el lado del escenario, Diana muestra al público el cartel de "aplausos". Entra una mujer más joven, con acento extranjero. El papel de Fabiola también puede ser interpretado por un hombre de sexualidad ambigua.

Carlos – ¿Fabiola?

Bruno – Ah, a esta al menos sí la reconoce...

Carlos – Bueno, sí...

Bruno – Entonces, Fabiola, ¿fue usted la compañera de piso de Carlos cuando era estudiante, creo?

Fabiola – Fabiola, en realidad, es un apodo... Porque vengo de Filipinas... Y el señor Carlos no podía pronunciar mi verdadero nombre...

Bruno – En ese caso, ¿cuál es su verdadero nombre?

Fabiola – Zasstermadmarmo. Es un nombre de origen tibetano que hace referencia a la Diosa de la Riqueza.

Bruno – Zasster... Pues creo que seguiremos llamándola Fabiola, ¿no? Entonces, Fabiola, ¿qué tipo de compañero de piso era Carlos?

Fabiola – Muy ordenado.

Bruno – El gusto por el orden es un buen punto para un futuro Ministro del Interior...

Fabiola – Diría incluso que era un poco... maniático.

Bruno – ¿Maniático?

Fabiola – Sus pantalones tenían que estar siempre impecablemente planchados. Con el pliegue justo en el centro. Para que cayera exactamente sobre el pompón de sus mocasines.

Bruno – ¿Porque era usted quien le planchaba los pantalones? Vaya, Fabiola, me habría encantado tener una compañera de piso como usted cuando era estudiante...

Fabiola – En realidad, era más su mujer de servicio...

Bruno – ¿De servicio? Entonces, Fabiola, no solo es usted la compañera de piso perfecta, ¡es la mujer ideal!

Fabiola – Como estaba sin papeles, ni siquiera podía alquilar una habitación a mi nombre... Así que el señor Carlos me acogió en su casa...

Bruno – Lo cual demuestra su generosidad...

Fabiola – A cambio, hacía algunas tareas domésticas...

Bruno – Entiendo... Pequeños arreglos entre amigos, en resumen...

Fabiola – El señor Carlos también recurría a mis servicios cuando se sentía un poco solo, ya sabes a qué me refiero...

Bruno – Claro, le leía por las noches junto al fuego... O le daba un pequeño masaje de vez en cuando para desestresarse antes de un examen importante...

Fabiola – Sí, bueno...

Bruno (*interrumpiéndola*) – Entonces, ¿qué tipo de estudiante era? Me imagino que Carlos era tan meticulado en sus estudios como en los pliegues de sus pantalones, ¿no?

Fabiola – No debería decirlo, pero fui yo quien escribió su tesis de maestría...

Bruno – Otro pequeño servicio en el área de secretaría, entonces. Porque en esa época, no lo olvidemos, los procesadores de texto no existían. Así que le daba sus borradores y usted los pasaba a máquina...

Fabiola – Sí, yo mecanografié su tesis. Pero en realidad... nunca me dio un borrador. Fui yo quien escribió su tesis entera.

Bruno – ¿De verdad? Bueno, al menos le dio una gran muestra de confianza, ¿no?

Fabiola – A cambio, su padre, que era diputado, me consiguió un permiso de residencia temporal.

Bruno – Pues bien, señoras y señores, esto demuestra que Carlos también es un hombre de corazón. Gracias, Fabiola, por este conmovedor testimonio.

Fabiola – Por cierto, señor Carlos, si pudiera hacer algo más por mí... Mi visa expira a fin de mes y... Haré lo que sea, se lo juro...

Bruno – Mi asistente tomará sus datos y estoy seguro de que el señor De La Vega, cuando sea Ministro del Interior, revisará su caso con benevolencia... ¿Verdad, Carlos?

Carlos – Por supuesto...

Bruno – Alguien puede acompañar a la señorita Fabiola a la frontera... Quiero decir, detrás del escenario...

Paco y Manolo llegan y arrastran a Fabiola hacia los bastidores. Desde un lado del escenario, Diana muestra al público el cartel de "aplausos".

Fabiola – ¡Pero suéltame, panda de brutos!

Salen.

Bruno – Pues bien, Carlos, ¿algún comentario antes de que pasemos al siguiente invitado...?

Carlos – Al principio creí reconocer a esa persona, Bruno, pero ahora estoy casi seguro de que es una impostora...

Bruno – Yo también lo creo, Carlos. Y lamento mucho este incidente. Pero, ¿qué le vamos a hacer? ¡Son los imprevistos de la televisión!

Se escuchan ruidos de pelea y altercados detrás del escenario. Momento de desconcierto.

Bruno – ¡Un programa lleno de sorpresas, sin duda! ¿Qué nos contará nuestro tercer invitado sobre usted...? (*Mirando su lista*) Ahora tenemos el placer de recibir a la baronesa Cassandra Von Kronenbourg, su suegra...

Desde un lado del escenario, Diana muestra al público el cartel de "aplausos".

Bruno – Me dicen por el pinganillo que no va a ser posible...

Una mujer intenta entrar en el plató, pero inmediatamente es retirada por Paco y Manolo (si solo se representa el primer acto como una comedia corta, estos ruidos de pelea y el personaje de la baronesa pueden quedarse fuera de escena para evitar añadir figuración innecesaria).

Cassandra – ¡Pero déjenme pasar! ¡Tengo cosas que decir!

Bruno – Lamentablemente, el tiempo se nos ha echado encima. Tenemos que cortar la emisión y no podremos recibir a nuestra última invitada.

Carlos – Qué pena, esa sí que estaba en mi lista de invitados sorpresa...

Bruno – Señoras y señores, el tiempo vuela, y lamentablemente tenemos que devolver la antena. Gracias por su fidelidad a *Una Voluntad*, *Un Destino*, y muy buenas noches...

Cabecera de cierre del programa. Sonrisa de circunstancia.

Carlos – No, pero qué calvario... Necesito ir al baño... Debe ser el estrés del programa... ¡Bruno, a ti te la guardo!

Diana – Un poco más bajo... Aún queda gente en la sala...

Carlos – ¡Tú, pava, nadie te ha pedido tu opinión! ¡Si no hubieras cambiado la lista de invitados a última hora sin consultarme!

Bruno – Vamos, cálmense todos... Después de todo, no salió tan mal, ¿no?

Carlos – ¿De verdad lo crees? En fin, cortaremos todo esto en la edición...

Bruno – ¿Edición? Pero Carlos, fue en directo...

Carlos – ¿En directo? No sabía que era en directo...

Diana – Vamos, no es para tanto.

Bruno – Lo importante, ya sabes, es salir en la tele.

Carlos – ¿Tú crees?

Bruno – Y entre nosotros, si me preguntas, en política, a nuestros compatriotas les gustan más los tramposos y los que hacen chanchullos...

Carlos – ¿De verdad?

Bruno – ¡Pues claro! A la gente le horroriza un político honesto. Les da miedo. Alguien honesto, ¿qué quieres que te diga? No confían en él.

Diana – Prefieren a alguien que se les parezca.

Bruno – Así se sentirán más cercanos a ti.

Carlos – ¿Tú crees?

Bruno – ¡Por supuesto!

Diana – ¿Un bonazo? Para un primer ministro, puede. Pero para presidente, quieren a Super Mentiroso.

Bruno – ¡Pero cuidado! Con un toque rural, eso sí.

Diana – Para ser presidente en este país, hay que demostrar que serías capaz de vender un caballo de tiro como si fuera un purasangre árabe.

Carlos – Entonces, según tú, no cortamos nada.

Diana – Habría que cortar todo, si no.

Bruno – Y de todas formas, fue en directo.

Carlos – Pues mira, me has casi convencido.

Bruno – Te digo que fue un buen programa.

Carlos – Oye, Bruno, ¿te gustaría sustituir a Pedro?

Bruno – ¿Quién es Pedro?

Carlos – ¡Mi asesor de comunicación!

Bruno – ¿Almorzamos y lo hablamos?

Salen.

ACTO 2

Paco y Manolo, los dos técnicos, vuelven.

Paco – ¿Qué hay ahora en el plató número 2?

Manolo – Televenta.

Paco – Ya sea que nos vendan detergentes o políticos, siempre prometen lavar más blanco... La tele siempre es televenta, ¿no?

Barriendo el suelo, limpian la mesa y colocan los micrófonos en su lugar.

Manolo – ¿Qué te ha parecido el centrista?

Paco – Pues mira, me ha sorprendido gratamente.

Manolo – Sí, a mí también.

Paco – ¿Quitamos los sillones?

Manolo – Hay que hacer sitio para los productos.

Paco – ¿Qué productos son?

Manolo – Urnas.

Paco – No puede ser... ¿Después de vendernos al candidato, ahora nos venden las urnas?

Manolo – ¡Urnas funerarias!

Paco – Ah, claro...

Manolo – Por la tarde, solo queda la cuarta edad viendo la tele. Hay que reconocer que no es fácil encontrar productos que todavía les hagan soñar.

Paco – Tienes razón, justo después de la siesta, una buena promoción para la cremación...

Manolo – ¡Qué ganas de jubilarme, ya ves! Así podríamos relajarnos frente a la tele en vez de trabajar en ella.

Paco – ¿Quién va a presentar esta televenta?

Manolo – Será Samantha, la becaria, quien se encargue. La hice ensayar un poco su papel antes. Solo verla abrazando una urna funeraria contra su pecho, te entran ganas de que te incineren.

Paco – ¿Así de fuerte?

Manolo – Te lo digo, es una bomba. ¿No la has visto aún?

Paco – Creo que no.

Manolo – Lo recordarías, créeme... Ahí viene...

Samantha, la becaria, llega, en pánico.

Paco – ¿Pero qué te pasa, niña?

Samantha – ¡Oh, Dios mío! ¿Habéis visto a Diana?

Manolo – Estaba aquí hace un rato... ¿Qué pasa?

Samantha – Acabo de encontrar a Carlos De La Vega en los baños de hombres.

Paco – ¿En los baños de hombres? ¿Y eso es tan grave?

Samantha – ¡Está muerto!

Samantha se va.

Manolo – ¿De La Vega? ¿Muerto?

Paco – Parece que tu centrista nunca será Presidente...

Manolo – Sí, ahora se vuelve muy improbable, en efecto. Parece que en este país, el centro está maldito. De todas formas, es raro...

Paco – ¿Qué?

Manolo – ¿Qué hacía ella en los baños de hombres...?

Paco – ¿Quién?

Manolo – ¡La becaria!

Paco – ¿Un candidato presidencial ha muerto y eso es lo único que te parece raro?

Manolo – ¿Tú crees que mantendrán el programa de televenta?

Paco – Tienes razón, mejor vamos a informarnos. No tiene sentido esforzarnos para nada...

Salen. Samantha llega con Diana.

Diana – ¿Muerto? ¿Estás segura?

Samantha – He visto muertos en la tele, y créeme, tiene toda la pinta de estar muy muerto.

Diana – ¡No puede ser! ¡Este hombre nos lo ha hecho todo! Hay que avisar a Bruno de inmediato.

Samantha – Tienes razón, voy a buscarlo...

Pero Bruno entra.

Bruno – Ya estoy al tanto... ¡Maldita sea, solo faltaba esto! ¡En mi primer día al frente de *Una Voluntad, Un Destino*, y mi invitado se muere casi en directo! Menudo bautismo de fuego. Nadie va a querer venir al programa después de esto...

Diana – Por otro lado, la audiencia estaba cayendo en picado. Esto podría reavivar el interés del público...

Bruno – ¿Tú crees?

Diana – Sea como sea, por ahora hay que llamar a la policía.

Bruno – Ya lo he hecho. Llegarán en un momento.

Diana (*a Samantha*) – Pero, ¿cómo ha muerto?

Samantha – ¡Yo qué sé!

Bruno – En cualquier caso, no ha sido de viejo. (*A Diana*) Y si fueras a echar un vistazo...

Diana – No sé si... Sería mejor que nadie entrara en esos baños por ahora. Es la escena del crimen...

Samantha – ¿Tú crees que ha sido un crimen?

Diana – No, bueno... No lo sé... Pero es ahí donde encontramos el cuerpo. Será mejor no tocar nada hasta que llegue la policía, ¿no?

Bruno – Samantha, niña, pon un cartel en la puerta de los baños para que nadie los use hasta que resolvamos este pequeño problema.

Samantha – ¿Y qué pongo en el cartel?

Bruno – ¡No sé! ¡Improvisa!

Samantha sale.

Bruno – ¡Qué torpe...!

Diana – Fuiste tú quien la contrató...

Bruno – Hay que dar una oportunidad a la juventud.

Diana – Si es una obra humanitaria entonces...

Entran Ramírez y Sánchez (hombres o mujeres).

Ramírez (*mostrando su placa*) – Comisario Ramírez, y este es mi adjunto, Sánchez.

Bruno – Ah, buenos días, Comisario, les estábamos esperando. Soy Bruno Cascaldi, presentador del programa *Una Voluntad, Un Destino*. Y esta es mi asistente, Diana.

Ramírez – Muy bien. Entonces tengo una primera pregunta para usted, señor Cascaldi.

Bruno – Le escucho.

Ramírez – ¿Conoce al presentador del tiempo en Tele2?

Diana – ¿Cree que tiene algo que ver con la muerte de Carlos De La Vega?

Ramírez – Nada lo sugiere por el momento. Solo quería saber si es usted cercana a él. Mi suegra lo adora. Si pudiera conseguirme un autógrafa... ¿Es amigo suyo?

Bruno – Pues... Tuve la oportunidad de conocerlo, sí... En este oficio, ya sabe, nos conocemos todos. Además, tiene una casa de campo no muy lejos de la mía.

Diana – El cuerpo está en los baños, Comisario.

Ramírez – Ah, sí, el cuerpo... Sánchez, eche un vistazo al cadáver, ¿quiere?

Sánchez – Sí, Comisario.

Diana – Es por aquí, le acompaño...

Ramírez – Odio ver cadáveres. Ya sé que en mi trabajo debería estar acostumbrado, pero no. No consigo hacerme a la idea... Cuando no hay sangre, lo soporto mejor. ¿En qué estado está?

Bruno – Yo tampoco lo he visto, la verdad. Fue la becaria quien encontró el cuerpo, y... le confieso que yo tampoco soy fan de este tipo de espectáculo.

Ramírez – Lo peor es el olor. Los cuerpos en descomposición son un horror...

Bruno – No hay riesgo de eso, Comisario. Hablé con él hace apenas quince minutos. Su cadáver aún está caliente, se lo garantizo.

Ramírez – Me tranquiliza, Bruno... Así que se trata de Carlos De La Vega, ¿verdad?

Bruno – Sí, exactamente.

Ramírez – Su nombre me suena de algo... Es pariente del famoso Don Diego?

Bruno – ¿Don Diego...?

Ramírez – ¡Don Diego De La Vega!

Bruno – Es diputado, y se le menciona para el Ministerio del Interior... Si no le caía bien, tiene suerte, porque ya parece poco probable que sea algún día su jefe...

Ramírez – Ya sabe, en la política... Los gobiernos pasan, pero la policía se queda... ¿Era de derechas o de izquierdas, este?

Bruno – Centrista...

Ramírez – ¿Quién querría hacerle daño a un centrista? Quiero decir, ¿hasta el punto de matarlo...?

Bruno – ¿Cree que se trata de un asesinato, Comisario?

Ramírez – Preferiría que sí. Al menos, no habría venido para nada... (*Echa un vistazo al público*) Pero dígame, ¿quiénes son estos bobos que nos miran?

Bruno – ¡Es... el público, Comisario!

Ramírez – ¿El público? Yo creía que la tele se veía solo en el salón de casa...

Bruno – El programa se estaba emitiendo en directo, y con público.

Ramírez – Entiendo... Bueno, dícales que se queden a disposición de la policía, ¿eh?

Bruno – ¿Quiere decir que no pueden irse a sus casas?

Ramírez – Me temo que no, querido amigo. Al fin y al cabo, podría haber aquí personas que llevan años soñando con asesinar a un centrista.

Bruno – En ese caso, señoras y señores, les voy a pedir que permanezcan sentados en sus lugares hasta nuevo aviso. Si esta situación se prolonga demasiado, por supuesto, les traeremos agua mineral y mantas. Gracias por su comprensión, y nuevamente disculpen por este incidente tan lamentable como inesperado.

Ramírez – Así es, ya ve... Hay días que son así. Es cuestión de mala suerte... Como en el teatro. No se puede salir antes de que termine la función. ¿Va usted al teatro de vez en cuando?

Bruno – Rara vez, la verdad.

Ramírez – Hace bien. El domingo pasado mi mujer me arrastró a ver una obra en la sesión matinal. Créame, si hubiera podido escapar en el entreacto...

Bruno – ¿No le dejaron...?

Ramírez – Peor... ¡No había entreacto!

Bruno – Las obras sin entreacto deberían estar prohibidas.

Ramírez – Bien, ¿quién más estaba presente en este estudio cuando ocurrió la muerte del señor De La Vega?

Bruno – Veamos... Los testigos que habíamos invitado a participar en el programa para hablar de él, los técnicos del plató...

Ramírez – En ese caso, nadie debe salir de aquí, ¿verdad?

Bruno – Muy bien, Comisario.

Ramírez – ¿Era usted cercano a la víctima?

Bruno – Cercano... no, no se puede decir eso.

Ramírez – Pero lo llama por su nombre de pila.

Bruno – Ya sabe, en este ambiente todos nos llamamos por el nombre de pila y nos damos dos besos. A veces hasta nos acostamos juntos. Pero no significa que seamos íntimos... En fin, estudiamos juntos en la universidad hace algunos años...

Ramírez – ¿De verdad? ¿Qué tipo de estudiante era? ¿Buen alumno? ¿Buen compañero?

Bruno – Ya era un poco pelota, la verdad... Pero, ¿de verdad cree que esto ayudará a la investigación?

Ramírez – Probablemente no. Además, primero deberíamos saber si la muerte del señor De La Vega no es natural. Ah, ahí viene Sánchez...

Sánchez entra con Diana.

Ramírez – Entonces, ¿qué dice ese cadáver?

Sánchez – A simple vista, no mucho, Comisario. No hay sangre. No hay signos de golpes. No hay marcas de estrangulamiento. Pero bueno, he preferido no tocar nada hasta que llegue el forense.

Diana (*contenta*) – ¡Qué emocionante! Parece que estoy en una serie de policías...

Ramírez – Aparentemente, la muerte de la víctima no le afecta demasiado...

Diana – Era la primera vez que lo veía... Y es cierto que no era especialmente simpático. Creo que nuestra becaria se lo podrá confirmar...

Ramírez – Su becaria... Ella fue quien descubrió el cuerpo, si no me equivoco. Me gustaría hablar con ella, en efecto.

Bruno – Voy a buscarla, Comisario...

El móvil de Sánchez suena.

Sánchez – Sí... De acuerdo, voy... El forense acaba de llegar, me encargo de ello.

Ramírez – Siéntese aquí, señorita.

Diana se sienta en uno de los sillones y Ramírez en otro.

Diana – Qué divertido. Siento como si fuera la invitada del programa...

Ramírez – Qué coincidencia, siempre he soñado con ser presentador de televisión.

Diana – ¿Le ofrezco un café, Comisario?

Ramírez – No, gracias, nunca tomo café. Luego no puedo dormir en todo el día. (*Ve la taza a medio llena que dejó Carlos*) Pero, ¿eso qué es?

Diana – Es... infusión. La que el señor De La Vega pidió para aclararse la voz antes del programa.

Ramírez – Ya veo... Un truco del oficio cuando uno sale en la tele...

Diana – Al parecer, solo bebió la mitad. Pero ahora debe estar fría...

Ramírez tose un poco.

Ramírez – Está bien. Yo también tengo un poco de carraspera.

Ramírez vacía la taza de infusión bajo la mirada incrédula de Diana. Bruno vuelve.

Bruno – Samantha está por llegar...

Ramírez – Muy bien. Entonces, vamos allá.

Diana – Estoy lista para responder a todas sus preguntas, Comisario.

Ramírez – ¿Nombre, apellido, edad...?

Diana – Me llamo Diana López. En cuanto a mi edad, es una información que solo revelaré bajo tortura.

Ramírez – ¿Estado civil y profesión...?

Diana – Soy soltera, sin hijos a cargo, y soy la asistente personal del señor Bruno Cascaldi.

Ramírez hace un gesto hacia la cabina de control. Un foco se dirige hacia Diana.

Ramírez – Entonces, Diana, cuénteme un poco sobre su relación con el señor Cascaldi. Leí en la prensa que su historia con él no es solo profesional...

Diana – Ya sabe, se dicen tantas cosas en los periódicos...

Ramírez – No va a salirse con la suya con una respuesta tan evasiva, Diana. El público está aquí, escuchándola. Y ellos también quieren saber...

Diana – Ah, es cierto, el público... Quizás deberíamos liberarlos, ¿no?

Ramírez – No se preocupe por ellos, querida. Deberían haberse quedado tranquilamente en casa viendo la tele, como todo el mundo. Pero no ha respondido a mi pregunta... Entonces, si tuviera que elegir un estado de Facebook para describir su relación con el señor Cascaldi, ¿cuál sería? ¿En pareja? ¿Con convivencia doméstica? ¿En una relación abierta?

Diana – Digamos más bien... Es complicado.

Ramírez – Ya veo...

Sánchez regresa con Samantha, la becaria, quien lleva un bolso que contiene algo voluminoso.

Sánchez – Aquí le traigo a la becaria, Comisario. Estaba a punto de irse, pero conseguí interceptarla...

Ramírez – Entonces, señorita, ¿no está a gusto con nosotros?

Samantha – ¡Para nada! Yo solo iba a...

Ramírez – Lo veremos ahora. ¿Alguna novedad del forense?

Sánchez – Según él, podría tratarse de una intoxicación, Comisario.

Ramírez – ¿Una intoxicación... voluntaria, quiere decir? ¿Un envenenamiento?

Bruno – Pero, ¿quién podría haber querido envenenar a Carlos De La Vega?

Sánchez – El laboratorio nos dirá más dentro de poco.

Ramírez – Muy bien, entonces vamos a lo nuestro, Samantha.

Samantha (*involuntariamente provocativa*) – Estoy a la entera disposición de la policía, Comisario...

Ramírez – Y créame que apreciamos mucho su disposición a cooperar. (*Ramírez, sin embargo, se remueve un poco en su silla.*) **Sánchez**, ocúpese de ella, vuelvo enseguida. Tengo que hacer algo en los baños.

Diana – Es que... ahí es donde está el cadáver.

Ramírez – Bueno, aprovecharé para echarle un vistazo al cuerpo de paso.

Sánchez – Deje su bolso y siéntese ahí.

Diana – Le acompaño, Comisario.

Ramírez y Diana salen. Samantha deja su bolso y se sienta.

Samantha – Gracias...

Sánchez – ¿Cómo se llama?

Samantha – Samantha Delgado.

Sánchez – Entonces, Samantha, ¿qué hacía usted en los baños de hombres cuando descubrió el cuerpo sin vida del señor De La Vega?

Samantha – Pues, yo...

Sánchez – Reconozca que el lugar de una dama es más bien en los baños de mujeres... Entonces, ¿qué hacía ahí?

Samantha parece muy incómoda.

Bruno – Estaba conmigo.

Sánchez – ¿Ah, sí?

Bruno – Soy un caballero, no puedo dejar a la señorita en una situación embarazosa.

Sánchez – Una cosa no me cuadra, señor Cascaldi... ¿Por qué un caballero como usted necesitaba encontrarse con su becaria en los baños de hombres?

Bruno – No voy a hacerle un dibujo...

Sánchez – Ya veremos si será necesario más adelante. ¿Puedo hacerle una pregunta, señor Cascaldi?

Bruno – Sí...

Sánchez – ¿Tiene usted una relación amorosa con la señorita Delgado?

Bruno – Ehm... Eso es lo que acabo de decirle, ¿no?

Sánchez – Ah, perdón, no lo había entendido... De acuerdo... Pero entonces, señor Cascaldi, ¿por qué no dijo desde el principio que estaba ahí cuando su becaria descubrió el cuerpo del señor De La Vega?

Bruno – ¡Estábamos los dos encerrados en un cubículo de los baños de hombres! Entienda que era bastante embarazoso...

Sánchez – ¿Embarazoso para quién?

Ramírez vuelve con Diana.

Sánchez – ¿Alguna novedad, Comisario?

Ramírez – No he podido usar los baños de hombres, había un cartel en la puerta indicando que estaban temporalmente inhabilitados por trabajos de desamiantado.

Las miradas de Bruno y Diana se dirigen hacia Samantha.

Samantha – Pensé que era el argumento más efectivo para evitar que alguien entrara en los baños mientras el cuerpo aún estaba allí...

Ramírez – En cualquier caso, según los primeros análisis del forense, parece que Carlos murió por una sobredosis.

Bruno – ¿Una sobredosis? No sabía que fuera drogadicto.

Sánchez – ¿Una sobredosis de qué, Comisario?

Ramírez – La hipótesis más probable es una sobredosis de infusión.

Bruno – Si esa es su hipótesis más probable, Comisario, confieso que tengo curiosidad por saber cuál sería su hipótesis menos probable.

Diana – ¿Una sobredosis de infusión? No sabía que la infusión pudiera ser tan tóxica...

Ramírez – Según el forense, a una concentración muy alta, sí. Al parecer, el señor De La Vega habría absorbido en una sola taza una dosis masiva de manzanilla. Lo que lo habría sumido en un sueño profundo, cercano al coma.

Samantha – Entonces, ¿no está muerto?

Ramírez – Todavía no, pero no hay garantía de que vuelva a despertarse.

Sánchez coge la taza vacía que está sobre la mesa y la examina, pensativo.

Sánchez – Y cuando dice manzanilla, Comisario, ¿podría tratarse de una infusión como la que parece haber contenido esta taza vacía?

Diana – Sí, lo confirmo, es la misma infusión que el señor De La Vega bebió antes de su deceso. Pero...

Ramírez se siente repentinamente mal.

Ramírez – Entonces, pronto conoceremos los efectos tóxicos de este potente veneno...

Sánchez – ¿Pero quién podría haber envenenado esa bebida, Comisario?

Ramírez se gira hacia el público.

Ramírez – ¿Y a estos, ya los has interrogado?

Sánchez – Ehm... No, aún no...

Ramírez – El culpable podría estar entre ellos... Haz una ronda entre el público, Sánchez, y si ves a alguien que no parece tener la conciencia tranquila... Y no me refiero a los que se colaron sin pagar la entrada...

Sánchez baja al público y examina a los espectadores con una mirada sospechosa. Aquí puede haber espacio para una pequeña improvisación dependiendo de la naturaleza del público, sus reacciones y la inspiración del momento. Sánchez finalmente se detiene frente a una espectadora (o espectador), que en realidad es un actor.

Sánchez – ¿Puede acompañarme, por favor?

Daniela – ¿Por qué yo?

Sánchez – Digamos... control facial. Pero no se preocupe, le daremos un recibo después de darle una paliza y le tatuaremos nuestros números de identificación en ambas nalgas, ¿le parece?

La espectadora lo sigue a regañadientes.

Ramírez – Regístralo.

Sánchez registra al espectador con una palpación. Parece tocar algo sospechoso, que saca del bolsillo del abrigo de la espectadora y lo muestra ante los ojos de su colega.

Sánchez – Bingo, Comisario. Una caja entera de infusión *Noche Tranquila*...

Ramírez – A ver, ¿qué tiene que decir para explicar esto?

Daniela – ¡Es para mi consumo personal, Comisario!

Sánchez – Todos dicen eso...

Ramírez – Habrá que verificar el origen de esta porquería. Para evitar más víctimas inocentes. Aunque sea buena de origen, puede haber sido adulterada con sustancias mucho más tóxicas.

Sánchez (*leyendo en la caja*) – Tila, verbena, manzanilla... Tiene razón, Comisario, también hay colorantes y aditivos...

Ramírez – Siéntese ahí. (*El espectador se sienta.*) Tienes suerte, amigo. Este es tu cuarto de hora de fama... ¡Te vamos a entrevistar!

Daniela – ¡Pero no he hecho nada, se lo juro!

Sánchez – Claro, vas al teatro después de tomarte una infusión *Noche Tranquila*, mientras todo el mundo se atiborra de café para no dormirse, y ¿esperas que te creamos?

Ramírez – Ve a buscar la guía telefónica, Sánchez.

La espectadora parece aterrorizado.

Bruno – Aun así, no van a maltratar a uno de nuestros espectadores... Ya nos cuesta bastante que vengan... Imagínense las críticas desastrosas en la prensa y las redes...

Ramírez – Tranquilo, la guía telefónica no es para darle golpes en la cabeza. Es solo para encontrar el número de un repartidor de pizza. Tengo hambre, ¿y usted no?

Samantha – Yo me encargo de eso, Comisario.

Samantha regresa con una guía telefónica que entrega a Sánchez.

Sánchez – Veamos... Pizza, pizza... Esto servirá... (*Marca un número.*) ¿Lo de siempre, Comisario?

Ramírez – No se cambia un equipo ganador.

Sánchez – Sí, sería para pedir dos pizzas... Una Margarita con extra de queso y una Napolitana. ¿La dirección? (*Orgullosa*) Estamos grabando en los estudios de Tele2. Sí, la cadena de televisión, exacto... Ah, ¿sabe dónde es? Perfecto. Gracias.

Guarda su móvil.

Ramírez – Bueno, entonces, ¿dónde estábamos...?

Sánchez – ¿Qué vamos a beber con eso?

Ramírez – ¿No has pedido nuestras cervezas?

Sánchez – Se me ha ido completamente de la cabeza, Comisario.

Ramírez se dirige a la espectadora.

Ramírez – Bueno, ve a buscarnos dos latas.

Daniela – ¿Yo?

Sánchez – ¡Sí, tú!

Diana – ¿No tienen miedo de que no vuelva?

Sánchez – No con esto.

Coloca un brazalete electrónico en el tobillo de la espectadora.

Bruno – ¿Un brazalete electrónico?

Sánchez – Combinado con una pistola eléctrica. Lo hemos fabricado nosotros mismos. Es infalible.

Bruno – Ah, sí... Tengo algo bastante similar para entrenar a mi perro...

Ramírez – Sí, en parte nos inspiramos en eso, la verdad.

Bruno – Deberíamos generalizar el sistema para los espectadores de teatro. Reduciría el riesgo de que se fuguen durante el intermedio.

Sánchez – Anda, ¡ve a buscarlo!

La espectadora sale.

Ramírez – Volvamos a lo nuestro...

Sánchez – Así que la becaria se acuesta con el presentador en los baños...

Diana – ¿Perdón?

Sánchez – Lo siento, si no lo sabías...

Ramírez – Me temo que en cuanto a tu estado de Facebook, pronto tendrás que cambiar de "es complicado" a "es muy complicado"...

Diana lanza una mirada de odio hacia la becaria.

Diana – ¡Zorra!

Samantha – ¡Bruja!

Sánchez – Vamos, señoras, un poco de decoro. Les recuerdo que este interrogatorio se está grabando en directo y con público...

Ramírez – Intento de asesinato por administración masiva de manzanilla... Es curioso, me recuerda extrañamente a otro caso.

Sánchez – ¿Cree que podríamos estar ante un asesino en serie?

Ramírez – A menos que se trate simplemente de un crimen de baja estofa.

Diana – Pero, ¿por qué?

Ramírez – Es cierto que no tenemos el móvil...

Bruno – Soñaba con ser presidente, pero hay que admitir que sus posibilidades eran bastante escasas.

Samantha – No era Kennedy, eso está claro.

Diana – Un centrista no molesta a nadie.

Sánchez – Un centrista en coma, aún menos.

Bruno – Aunque la diferencia entre un centrista en coma y uno que no lo está no siempre es perceptible a simple vista.

Silencio desconcertante.

Ramírez – Tráiganme a los invitados, también les haremos preguntas.

Samantha – Voy a buscarlos.

Sánchez – Hablando de comida, yo me muero de hambre. ¿Y usted, Comisario?

Ramírez – No sé qué me pasa, no tengo apetito. Espero que no sean los primeros efectos de esa infusión tóxica que acabo de tragarme.

Sánchez – Es curioso... Cuando yo fumo un porro, me da hambre...

Samantha regresa con Claudia.

Ramírez – A ver, señora, no perdamos más el tiempo. ¿Confiesa de inmediato o prefiere que le demos una paliza antes?

Claudia – Es cierto que cuando lo tuve como alumno en el Colegio Nuestra Señora del Pilar, lo odiaba. Era mi chivo expiatorio. Pero, Comisario, la caridad cristiana me prohíbe ceder al deseo de venganza.

Ramírez – Claro, abuela, a otro perro con ese hueso. Pásame el taser, Sánchez, le refrescaremos la memoria a esta vieja beata.

Claudia – De acuerdo, en su momento pensé en ahogarlo durante el recreo metiéndole la cabeza en la taza del váter. Pero no tuve el valor...

Sánchez – ¿Fue la única vez?

Claudia – También le eché un poco de veneno para ratas en su merienda, pero no funcionó mucho. Y bueno, fue hace años, Comisario. Hay prescripción, ¿verdad?

Sánchez – Por supuesto, abuela, no se preocupe... Si una maestra no puede deshacerse de los alumnos más ruidosos, ¿cómo va a imponer un poco de orden en su clase?

Ramírez – Espero que nadie en la sala haya dejado a sus hijos con una niñera del mismo estilo para venir a ver el espectáculo... Bueno, ¿qué pasa con el tipo que debía traer nuestras cervezas?

Sánchez – Voy a acelerar el asunto, Comisario.

Saca un tipo de mando a distancia y pulsa un botón. La espectadora aparece de inmediato, con el cabello erizado como si acabara de recibir una descarga de alta tensión. Le tiende dos cajas de pizza y dos latas de cerveza a los policías.

Ramírez – ¡Ahí está!

Daniela – Me encontré con el repartidor de pizzas al volver...

Abren las cajas y Sánchez empieza a comer de forma bastante desordenada.

Sánchez – ¿Quiere un poco?

Diana – No, gracias...

Sánchez – Se lo está perdiendo, está buenísima.

Ramírez – Bueno, abuela, puedes irte. Que pase el siguiente...

Diana – En la recepción le entregarán una urna como compensación por todos estos pequeños inconvenientes.

Bruno – Para que no se lleve un mal recuerdo de su paso por nuestro programa.

Diana – De todas formas, tuvimos que cancelar nuestra sesión de televenta y no sabemos qué hacer con los productos.

Claudia – ¿Una urna? Qué amable, muchas gracias...

Claudia se va. Entra Fabiola.

Ramírez – Bueno, supongo que usted también odiaba a la víctima, ¿verdad?

Fabiola – ¡Para nada, lo adoraba! Incluso le tenía un verdadero culto...

Ramírez – Regístrala, tiene una pinta que no me inspira confianza. Y sabes que en cuanto a perfilamiento facial, rara vez me equivoco.

Sánchez la registra y saca de su bolsillo una figurita con la imagen de Carlos, con agujas clavadas en ella.

Sánchez – Y usted tenía razón de nuevo, Comisario...

Ramírez – Esa muñeca con agujas clavadas en los ojos... Se parece mucho a la víctima, ¿verdad? Entonces, ¿así es como le rendía culto?

Fabiola – De acuerdo, intenté lanzarle un hechizo. ¡Pero nunca funcionó, se lo juro!

Sánchez – Hasta hoy, al menos...

Ramírez – Bueno, que se vaya también. No vamos a empezar a hacer espiritismo aquí. Nosotros hacemos ciencia forense, no somos exorcistas...

Fabiola se va. Se oyen ruidos de lucha y la baronesa Cassandra Von Kronenbourg entra en el escenario, a pesar de los esfuerzos de Paco y Manolo por impedirlo.

Cassandra – ¡Suéltense, panda de brutos! ¡Yo también tengo cosas que decir!

Manolo – Vamos, sea razonable...

La baronesa se revuelve para escapar de los dos gorilas.

Cassandra – ¡Déjenme pasar!

Ramírez – ¿Y quién es esta loca?

Diana – Es la suegra de la víctima, Comisario.

Ramírez – ¿La suegra? Sepa, señorita, que en el 10% de los crímenes familiares es la suegra quien asesina al yerno. O al revés... Déjenla pasar, la interrogaremos. (*Paco y Manolo sueltan a la baronesa.*) Siéntese, señora.

Cassandra – Ah, por fin... Gracias, señor... Al menos usted es un verdadero caballero... (*Se arregla un poco la ropa y el peinado y se sienta con coquetería.*) Entonces, ¿podemos empezar ya? (*Como si estuviera en la tele.*) Buenos días a todos. Soy la baronesa Cassandra Von Kronenbourg.

Ramírez – Así que conoce bien a Carlos De La Vega...

Cassandra – ¿Que si lo conozco? ¡Es mi yerno! Y sin ánimo de adular, a diferencia de todos los testimonios malintencionados que he escuchado hasta ahora, debo decir que Carlos es el yerno ideal.

Ramírez – ¿El yerno ideal? ¿Lo dice por el estado en el que se encuentra en este momento?

Cassandra – Es cierto que para mí, saber que mi hija está casada con un hombre que quizás la convierta en la Primera Dama de nuestro país... Es un orgullo. Porque eso me convertiría automáticamente, por así decirlo, en la primera Suegra. Aprovecho para saludar a mi hija, que seguramente nos está viendo ahora...

Hace un pequeño gesto discreto con la mano.

Ramírez – Entonces, según usted, no tenía ninguna razón para querer asesinarlo...

Cassandra – ¿Asesinar a mi yerno? ¡Pero por favor, eso es ridículo! (A Diana) Señorita, ¿podría indicarme dónde está la cámara? No la veo...

Diana – ¿La cámara? Pero no hay ninguna cámara. O sea, quiero decir...

Cassandra – ¿No hay cámara? Pero estoy en el plató de *Una Voluntad, Un Destino*, ¿no? Y este señor que me hace preguntas, ¿no es el famoso presentador Bruno Cascaldi?

Ramírez – ¿Qué dice?

Diana – Le confunde con Cascaldi...

Bruno – Creo que la señora ha pensado que estaba siendo entrevistada para el programa...

Ramírez suspira con cansancio.

Ramírez – Bien, llévensela.

Sánchez lleva a Cassandra hacia los bastidores.

Cassandra – ¡Pero esto es una locura! ¡Quieren silenciarme! ¡Es una conspiración!

Ramírez – Traigan a los técnicos. Son los únicos a los que aún no hemos interrogado.

Diana hace entrar a Paco y Manolo, todavía vestidos con sus monos de trabajo. Sánchez regresa.

Ramírez – Hola, siameses. A ver, ¿qué le reprochaban al señor De La Vega? Parece que todos lo odiaban...

Paco – ¿Reprocharle?

Manolo – Nada en absoluto.

Ramírez – ¿Era homófobo, verdad?

Paco – ¿Homófobo? No... Bueno, no lo sé.

Sánchez – ¿Estaba en contra del matrimonio gay?

Manolo – Pero, ¿qué tiene que ver eso con nosotros?

Sánchez – Vamos, chicos, no nos tomen el pelo. No me digan que ustedes dos...

Ramírez – El mono, los bigotes, el estilo Super Mario...

Paco y Manolo se acercan al comisario, amenazantes.

Manolo – ¿Qué está insinuando?

Paco – No, pero vamos a hacerle tragar el micrófono...

Diana se interpone para detener el enfrentamiento.

Diana – ¡Por favor, señores, no! ¡Basta de violencia por hoy! Lo confieso, Comisario, fui yo quien vertió un sobre de laxante en la infusión del señor De La Vega.

Ramírez – ¿Laxante? ¿Pero por qué?

Diana – ¡Para darle una lección! Había sido desagradable con todos aquí... Pero no veo cómo eso podría haberle matado...

Ramírez – ¿Laxante? ¿Solo era eso? Me dejas más tranquilo. Como yo también bebí de esa infusión... Pero eso no explica el estado en el que se encuentra el señor De La Vega...

Entra Carlos, tambaleándose.

Sánchez – Ah, esto va a reactivar la investigación. En un caso criminal, es muy raro poder tener el testimonio de la víctima.

Ramírez – Entonces, viejo, cuéntanos todo. ¿Quién intentó matarte?

Carlos – ¿Matarme?

Sánchez – ¿No recuerdas nada, verdad?

Carlos – Ah, sí, ya lo recuerdo. Tenía una urgencia. Entré en los baños y... al salir, vi a Samantha. Le pregunté qué hacía en los baños de hombres, y ahí es donde pierdo el hilo...

Samantha – Bruno acababa de salir. El señor De La Vega intentó aprovecharse de la situación... Le golpeé con mi bolso para librarme de él.

Ramírez – Si está en juego el honor de una dama, entonces...

Sánchez – Pero, ¿qué llevas en ese bolso? ¿Un yunque?

Sánchez coge el bolso de Samantha y saca una impresora.

Ramírez – ¿Qué haces con una impresora en el bolso?

Sánchez – ¿Es solo una precaución, por si alguien atentara contra tu virtud?

Ramírez – Sabes que un spray de gas pimienta es mucho más ligero...

Diana – Sí, y es aún más curioso porque esa impresora se parece mucho a la que desapareció de mi oficina esta mañana.

Samantha – Necesitaba una impresora, y con lo que me pagan aquí...

Ramírez – Está claro que recibir eso en la cabeza es más efectivo que una dosis de manzanilla...

Sánchez – ¿Quieres presentar una denuncia?

Carlos – No será necesario... En mi posición, preferiría que este asunto no se hiciera público, ¿entiende? ¿Puedo irme ya?

Ramírez – Adelante, por favor...

Carlos se va. Samantha y Diana lo siguen.

Bruno – Gracias, Comisario. Le agradezco mucho que haya llevado esta investigación con tanta discreción y delicadeza.

Ramírez – A su disposición.

Bruno – Ahora que lo pienso, ¿qué le parecería participar en el programa?

Ramírez – ¿Como invitado de honor?

Diana – También recibimos a personas representativas de la sociedad civil. Y como policía, es usted en cierto modo un héroe social...

Ramírez – ¿De verdad?

Bruno – Con todo esto, tuvimos que cancelar la grabación del televenta. Podríamos grabar esta entrevista ahora mismo, ya que está aquí.

Ramírez – ¿Por qué no? Entonces, ¿saldré en la tele?

Bruno – No es Tele1, pero bueno...

Ramírez – Mi mujer va a estar encantada. De acuerdo. ¿Me siento aquí?

Bruno – Exacto. Y esta vez, soy yo quien hace las preguntas...

Ramírez – No estoy muy acostumbrado a responder, pero haré lo que pueda...

Bruno – Vamos a hacer un pequeño ensayo antes de lanzar la cámara, ¿de acuerdo? Vamos allá... Entonces, señor Ramírez, como usted sabe, la policía no es muy querida en nuestro país. ¿Por qué cree que es así?

Se oyen voces alteradas. Samantha y Diana entran en escena agarrándose por el cuello.

Bruno – Ah, parece que vamos a tener que interrumpir nuestra entrevista...

Ramírez – ¿Qué pasa ahora?

Bruno – Un pequeño desacuerdo doméstico, al parecer...

Ramírez – ¡No puede ser! ¡Justo cuando tenía la oportunidad de salir en la tele!

Saca su taser y apunta a las dos chicas, que empiezan a retorcerse antes de caer al suelo.

Ramírez – Ya está, así podremos estar tranquilos cinco minutos. Créeme, es más eficaz que la infusión.

Bruno – ¡Vaya...! ¿Podrías conseguirme algo así? Creo que me ayudaría mucho en mis relaciones profesionales.

Ramírez – Si usted logra conseguirme un autógrafo del presentador del tiempo para mi suegra...

Bruno – Veré lo que puedo hacer... Venga, volvemos directamente. ¿Listos en cabina? ¡Sintonía!

Sintonía del programa.

Oscuro.

Fin.

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en el sitio The Book Edition o Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Comedias para 2

Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Joker
El Último Cartucho
Ella y El
Encuentro en el andén
EuroStar
La Corda
La ventana de enfrente
Los Naufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer, un salto hacia atrás para la Humanidad...

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Patis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Denominación de Origen no Controlada
Después de nosotros el diluvio
El contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
Las Pirámides
Los Turistas
Regreso a la escena
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Atasco en el Camino del Cementerio
Bien está lo que mal empieza
Patis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Flagrante delirio
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7 o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad...
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El infierno son los vecinos
El pueblo más cutre de España
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Jaque Mate
La función no está cancelada
Los Flamencos
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nicotina
Nochebuena en la comisaría
No siempre la música amansa a la fieras
Prehistorias grotescas
Un sueño de casa

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
Aviso de paso
Breves de Escena
Breves del Tiempo Perdido
¡Demasiado es demasiado!
Ella y El, Monólogo Interactivo
Escenas callejeras
La Barra
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio comediatheque.net

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Octubre de 2024

ISBN 978-2-38602-264-7

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.